

Visigodos y bereberes en el istmo de Gibraltar, primavera de 711

José Beneroso Santos / IECG

Recibido: 10 de febrero de 2025 / Revisado: 7 de marzo de 2025 / Aceptado: 10 de marzo de 2025 / Publicado: 9 de octubre de 2025

RESUMEN

Con anterioridad al decisivo enfrentamiento entre las tropas del rey Rodrigo y Tariq ibn Ziyab a orillas del río Guadarranque en julio de 711, tuvo lugar otro encuentro, que situamos en el istmo de Gibraltar, en un intento de los visigodos por obstaculizar los desembarcos bereberes que se venían produciendo. Se trata de un episodio que tuvo graves e inmediatas consecuencias, del cual las fuentes apenas hablan y que con frecuencia ha sido olvidado, e incluso negado, por un importante número de reconocidos investigadores que han estudiado los primeros momentos de la invasión y conquista árabo-bereber de la península ibérica.

Palabras clave: Sancho, istmo de Gibraltar, desembarcos, 711.

ABSTRACT

Prior to the decisive confrontation between the troops of King Rodrigo and Tariq ibn Ziyab on the banks of the Guadarranque River in July 711, another encounter took place on the Isthmus of Gibraltar in an attempt by the Visigoths to prevent the Berber landings that had been taking place. This episode had serious and immediate consequences, but is barely mentioned in the sources and has often been forgotten, or even denied, by a significant number of renowned researchers who have studied the early stages of the Arab-Berber invasion and conquest of the Iberian Peninsula.

Keywords: Sancho, Isthmus of Gibraltar, landings, 711.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Al regreso de Tarif ibn Malik de la incursión de tanteo llevada a cabo en el verano de 710 y conociéndose el éxito alcanzado, los preparativos para el paso de las tropas arabobereberes dirigidas por Tariq ibn Ziyad a la Península se aceleraron. La operación comenzó a finales de abril de 711, cuando las condiciones climáticas eran más favorables para la navegación en la zona del estrecho de Gibraltar. Los desembarcos se llevaron a cabo de forma progresiva y escalonada en una operación bastante compleja que tuvo una duración de entre uno y dos meses.

Un factor determinante en la incursión de Tariq fue la ausencia de tropas visigodas, ya que Rodrigo se hallaba combatiendo a los witizanos en el norte peninsular. Esta circunstancia facilitó la operación militar árabo-musulmana, al quedar prácticamente desguarnecida la zona de la Bahía, debido a la “llamada” de Córdoba, es decir, a la movilización de un gran número de efectivos

militares, conforme a lo estipulado en la ley promulgada por Wamba en 673.

Después de haberse completado el traslado de un primer contingente, que quedó instalado en la zona de Borondo-Guadalquítón, Tariq, al frente de otro cuerpo del ejército, comenzó a desembarcar directamente en la Península, inclusive en Gibraltar. Aquí también había quedado establecida parte de sus tropas bajo el mando de su lugarteniente Tarif, una vez tomadas algunas precauciones estratégicas, de vigilancia y protección, como la construcción o reutilización de un recinto fortificado o línea defensiva citada por las fuentes (*Tsur Arab*).

2. CÓRDOBA Y LA ZONA DEL ESTRECHO EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO VII AL VIII

Desde hacía años existían unos intereses encontrados entre los dirigentes visigodos de la Bética y los de la zona del Estrecho,



Lámina 1. Istmo de Gibraltar, escenario del enfrentamiento entre visigodos y bereberes en la primavera de 711.
Imagen del autor

fundamentalmente de carácter económicos. La competencia por dominar el tráfico comercial y la necesidad de conectar la zona atlántica con la mediterránea a través del Estrecho, o de dar salida directamente a la producción bética por esta vía, hicieron inevitable el enfrentamiento.

Estamos de acuerdo con el profesor Villaverde al afirmar que

Tingi, hasta la creación de la circunscripción juliana, habría dependido legalmente de *Hispalis*, lo cual habría perjudicado a los duques béticos, mientras *Iulia Traducta*, que siempre restó ajena a la Bética, nada más comenzar el reinado de Rodrigo, debió ser arrebatada al *comes Iulianus* (Villaverde, 2001: 369).

lo que habría alterado notablemente el equilibrio de poder en la región. En este hecho reside la causa fundamental de la postura del *comes Iulianus* y el apoyo que concede a los árabes en sus incursiones a la Península y en los acontecimientos posteriores.

Durante el reinado de Chindasvinto (642-653) la antigua Bética, la región más urbanizada de *Spania*, fue asignada al *dux* del ejército provincial, siguiendo el modelo administrativo territorial visigodo, con Córdoba, “ciudad patricia”, como capital civil y militar, mientras que Sevilla permanecía como la capital eclesiástica, al albergar la sede episcopal. Esta condición de capitalidad permitió que Córdoba, aprovechando la agravada situación del reino, aspirara a una mayor independencia político-militar de la Bética. Cabe destacar que, tras las reformas de Chindasvinto y Recesvinto, a los *duces exercitus provinciae* se les concedió un mayor poder y autonomía en sus acciones, asumiendo también funciones fiscales y judiciales (*iudex provinciae*), lo que les otorgó el control de un territorio bien delimitado, un aspecto que es importante tener en cuenta.

Esta tendencia independentista cordobesa continuó, con un mayor o menor arraigo, durante el siglo VII. De ahí la importancia que adquirió ser *dux* en la Bética, una de las zonas más productivas del reino. Un cargo que siempre

representó una oposición al poder central de Toledo.

Con la subida al trono de Rodrigo, las aspiraciones políticas de Córdoba se vieron colmadas, ya que esto no sólo posibilitaba una ventaja política, sino también la oportunidad de lograr la prosperidad de un territorio que, según los textos, no atravesaba sus mejores momentos.

La economía bética se basaba fundamentalmente en la agricultura y la ganadería como principales recursos. El olivo y el cereal eran por excelencia los dos cultivos predominantes y el aceite bético seguía teniendo una fuerte demanda en el Mediterráneo. Los cereales cultivados eran principalmente trigo, cebada y centeno y el espacio dedicado al cultivo de la vid era considerable, hasta el punto de convertirse en algunas zonas en monocultivo.

No debemos olvidar la pesca, y en menor medida la minería, de la cual se posee poca información, así como las industrias artesanales, como la orfebrería, que en esta época alcanza, debido a la labor de los talleres regioes, una gran perfección.

La mayor parte de la producción de aceite y vino era destinada a la exportación, y aquí jugaban un papel importantísimo los puertos del Estrecho, ya que eran la principal puerta para su comercialización por el Mediterráneo. Estos puertos, desde hacía un tiempo integrados en una nueva demarcación territorial, el *comitatus Iulianus*, estaban bajo la jurisdicción y el dominio del citado *comes Iulianus*.

Resulta evidente, a tenor de lo expuesto, que existían unas manifiestas intenciones por parte del nuevo monarca de apoderarse y controlar la zona del Estrecho, un territorio al que aspiraban desde hacía años los *duces* de la Bética. Esta zona, bajo control de *Iulianus*, “señor de las dos orillas”, como también era conocido, abarcaba los antiguos dominios bizantinos y había representado durante años una seria amenaza para los intereses políticos y económicos de los duques de la Bética.

El tráfico comercial y el control del Estrecho en manos de este *comes* se vieron bastante alterados con la desaparición de Witiza. Esta situación de desconcierto favoreció las antiguas

pretensiones cordobesas. Así, una vez Rodrigo alcanza el trono, y actuando con independencia de Toledo, intenta anexionarse esta región y arrebató al *comes Iulianus Iulia Traducta*, el asentamiento más importante de la zona del Estrecho en la Península. Desde esta población se controlaba todo el tráfico marítimo de la parte peninsular, así como otros enclaves cercanos, como el mencionado de *Carteia*. Cuando Tarif ibn Malik llega a la Península en 710, *Traducta* está en poder de Córdoba. Las primeras tropas importantes que hacen frente a la invasión musulmana provienen de Córdoba, porque existe el temor de que se perdiese de nuevo el control comercial de estos puertos.

3. SANCHE Y EL ENFRENTAMIENTO EN EL ISTMO DE GIBALTAR EN MAYO DE 711

Así, defendemos que el primer enfrentamiento importante, en el que se intenta obstaculizar los desembarcos, se produce entre el ejército provincial visigodo, guiado por Sancho, el sobrino de Rodrigo que algunas fuentes citan como Enneco o Iñigo, y los bereberes de Tarif ibn Malik, que formaban la vanguardia expedicionaria bereber.

Este hecho, aunque poco conocido, es referido por varias fuentes. Resulta llamativo el escaso interés mostrado por los investigadores que han abordado el estudio de los primeros momentos de la conquista e invasión árabo-bereber de la península ibérica en relación con este suceso. Repasemos lo que diferentes autores nos dicen al respecto.

En la *Crónica General* este suceso aparece descrito de este modo: “quando el rrei Rrodrigo sopo ciertas nuevas de los moros, enbio por los mejores de su consejo; e aconsejaronle que guiasse su cavalleria e que guiasen lo mejor que pudiesen [...] e mando [...] a un sobrino, fijo de su hermana, que avia nombre don Sancho” (*Crónica General de España de 1344 apud Segura*, 2010:79-80); y en al-Himyari, que además hace referencia al *comes Iulianus*: “Cuando le llegó [a Rodrigo] la noticia del desembarco de los musulmanes, juzgó que la situación era crítica; y comprendió los motivos que habían impulsado a

Julián a hacer causa común con los musulmanes” (Al-Himyari *apud* Segura, 2010:70).

Rodrigo, desde un primer momento y consciente del pacto realizado por Julián con los musulmanes, consideró que esta incursión podría ser más grave que otras anteriores, en las que las tropas, tras saquear y obtener botín, se retiraban a tierras africanas. Por esta razón, apremió a Sancho para que acudiera al encuentro de los arabobereberes. Este encuentro debió producirse ya a mediados de mayo.

También nos narra este suceso al-Razi:

E quando el rrey Rodrigo sopo la traycion cayo en el engaño que le fizo el conde, e luego embio a llamar a Sancho que era ome muy fuerte e muy valiente e muy ossado e de mucho para las lides [...] junto [Sancho] la mas gente que pudo, e andubo tanto por sus jornadas fasta que lleugo cerca de do estaban los moros”. (Al-Razi, 1975:347).

Al-Maqqari, citando a Ibn Jaldún, señala: “apenas tuvieron noticias del desembarco [arabobereber] los ejércitos de los godos comenzaron a marchar contra ellos desde todos lados”. (Al-Maqqari *apud* Segura, 2010:109).

Por su parte Ibn ‘Abd al-Hakam dice: “La noticia del desembarco de Tariq y su gente, así como su situación, llegaron a conocimiento de los españoles. [...] las tropas de Córdoba salieron a su encuentro, y les enardeció el ver lo reducido de los efectivos musulmanes”. (Ibn ‘Abd al-Hakam *apud* Segura, 2010:10).

Una fuente bastante más tardía, la *Historia General de España* de Juan de Mariana, señala que: “Asentaron [Sancho y su cuerpo de ejército] su real cerca de Tarifa: tuvieron encuentros y escaramuzas, en que los nuestros llevaron siempre lo peor” (Mariana *apud* Segura, 2010:126).

Este autor, que hacía corresponder la mítica ciudad de *Tartessos*, identificada muchas veces con *Carteia*, con Tarifa, confunde aquí ambas ciudades. En nuestra opinión, son tres los topónimos que pueden prestarse a confusión: *al-Yazirat al-Jadra’* (Algeciras), *Qartayanna al-Yazirat* (*Carteia*) y *al-Yazirat Tarif* (Tarifa).

Debemos interpretar que el ejército de Sancho acampa en las inmediaciones de *Carteia*, (probablemente en Fontetar) tomando más sentido el texto, porque el principal objetivo de Sancho en ese momento era dificultar y neutralizar la operación de desembarco y la instalación de las tropas bereberes, que todavía se estaba llevando a cabo, e incluso impedir su avance inicial. No obstante, se debe tomar esta información con bastante reserva.

Es muy probable que, aunque Rodrigo tuviera noticias del lugar donde estaba acampado Tarif (consideramos que Tariq aún no había desembarcado), sobre el estado de las defensas y los efectivos con los que contaba, de lo que informaría a su sobrino, éste no conociese o no valorase adecuadamente la magnitud del ejército bereber. Sostenemos que, por la forma en que actuó, Sancho centró su atención (sólo así se entenderían sus movimientos) en las fuerzas asentadas en Gibraltar al abrigo de las defensas levantadas, ignorando, bien por no prestarle atención, bien porque desconocía realmente su emplazamiento, las acampadas en otros puntos de la costa.

De este modo lo explica al-Razi: “E busco omes que fizo venir ante si, que le dixeran dellos e quantos fueran. E quando lo sopo fizo contar los suyos, e fallo eran tres tantos que los moros e obo en esto gran placer e tobo que non se le defenderían. E puño de esforzar su gente, e fuesse ayna para donde estaban”. (Al-Razi *apud* Segura, 2010:22)

Sancho se acercó a Gibraltar con el convencimiento de que podría impedir que prosiguiesen los desembarcos, y entabló combate contra las fuerzas de Tarif en un lugar que posteriormente sería referido por las fuentes musulmanas como *al-Naqa’* “la lengua de arena”, término utilizado principalmente por Ibn Sa’id *al-Magribi* en el siglo XIII. Este mismo espacio es conocido por las fuentes cristianas como El Arenal, tal como aparece en la *Crónica de Alfonso XI*; un tómbolo arenoso donde actualmente se encuentra la ciudad de La Línea de la Concepción. Se trataba de un lugar que, en teoría, podía favorecer el despliegue de su caballería ante una eventual



Lámina 2. Panorámica del istmo de Gibraltar desde las estribaciones de Sierra Carbonera. Imagen del autor

salida de los árabo-bereberes desde sus posiciones en Gibraltar.

En realidad, consideramos que esta zona, caracterizada por la presencia de dunas de arena hasta bien entrado el siglo XX y por la abundancia de charcas, no debía ser el lugar más adecuado para que un cuerpo de caballería como el que traería Sancho entablara batalla. La irregularidad del terreno habría dificultado su despliegue, impidiendo aprovechar plenamente la ventaja táctica de ir montado.

Ibn al-Kardabus dice al respecto: “de él descendió (de un lugar abrupto) [sin duda se refiere a Gibraltar] al campo abierto, mientras ellos [los cristianos] no lo sabían. En ese punto lanzó una algara contra ellos y cayéndoles encima los hizo su presa” (Ibn al-Kardabus, 1993:60).

La salida de las tropas arabomusulmanas desde las defensas de Gibraltar a la zona llana, es decir, a campo abierto, representaba un movimiento militarmente muy arriesgado que, inicialmente, podría parecer una decisión equivocada, incluso temeraria. Sin embargo, a pesar del riesgo que implicaba, esta maniobra permitiría evitar un posible cerco por parte de los visigodos, lo que, de concretarse, habría retrasado considerablemente la operación de

desembarco. Además, y más importante aún, habría obstaculizado el avituallamiento de las tropas, una necesidad que era imposible cubrir con los recursos disponibles en el Peñón.

Al-Razi explica lo ocurrido así:

E quando sopieron [los arabo-bereberes] que el poder del rrey Rodrigo venía sobre ellos, obieron gran miedo, empero salieron del monte donde estaban [Gibraltar] e movieronse contra ellos e passaranse a lo llano. E Sancho que los vio, anduvo fasta estar mas cerca, e les embio a decir que se diesen ante a todos matasse. Los moros tobieron el mandamiento en poco, e a el por Sancho, e le respondieron ca ellos no auian salido de su tierra para esso. [...] E quando el dia quería salir, comenzaron todos de se armar; e después que armados fueron los unos e los otros, pararon sus hazes. E la gente estuvo queda, e cada uno aguardaba que otro zerrase. E los moros obieron por bien de se estar quedos, e que sufriessen que los christianos los viniesen a ferir. E Sancho, [...] quando esto vido, plogole mucho, e cerco los alrededor, e dijo que ante de los dejara serian todos muertos, ca non fallaba por do los

moros podrían escapar. [...] E los christianos ferian en los moros por todas partes a la redonda, e dabanse golpes que marauilla era. [...] Pero quiso Dios que, mal de su grado e de todos los otros christianos, quebrantaron los moros las hazes e mataron allí a Sancho e tantos christianos que marauilla era. E vencieron el campo e fueron en pos dellos matando e llagando a los que fincaron de la lid (Al-Razi *apud* Segura, 2010:22-23).

Consideramos que Sancho cometió un grave error al pensar sólo en las tropas bereberes posicionadas en Gibraltar, y las tropas visigodas fueron derrotadas al verse sorprendidas por el grueso de los efectivos ya desembarcados en la zona de Guadalquivir, que descendiendo desde las estribaciones de Sierra Carbonera atacaron por la retaguardia, cayendo así el *dux* visigodo en una emboscada. A lo largo de los años, este mismo espacio, donde tuvo lugar la primera acción bélica entre visigodos y bereberes, ha sido escenario de numerosos enfrentamientos y ha servido como ubicación estratégica para el establecimiento de campamentos, líneas

defensivas y retaguardias en los distintos asedios dirigidos a la conquista de Gibraltar.

Pudieron darse varios enfrentamientos, de los cuales al menos uno tuvo lugar en los arenales del istmo, en las inmediaciones de Gibraltar. En concreto, es muy probable que este enfrentamiento se desarrollase en las proximidades de una zona que luego sería conocida como La Aguada de Gibraltar, donde existía un manantial, aún reconocible en la actualidad, que identificamos hace unos años dentro de las instalaciones del aeropuerto de la ciudad.

Así, siguiendo a Rodrigo Jiménez de Rada, que cambia el nombre del enviado visigodo, dice al respecto: “Cuando esto [el desembarco de Tariq] llegó a conocimiento del rey Rodrigo, envió contra ellos a un sobrino suyo llamado Íñigo, que tantas veces como les presentó batalla, otras tantas fue vencido y, al final muerto (Jiménez de Rada *apud* Segura, 2010:56)”. En la misma dirección apunta la *Primera Crónica General*, que da el mismo nombre al protagonista, “enuio contra ellos un su sobrino que auie nombre Yennego [...] et lidio con los

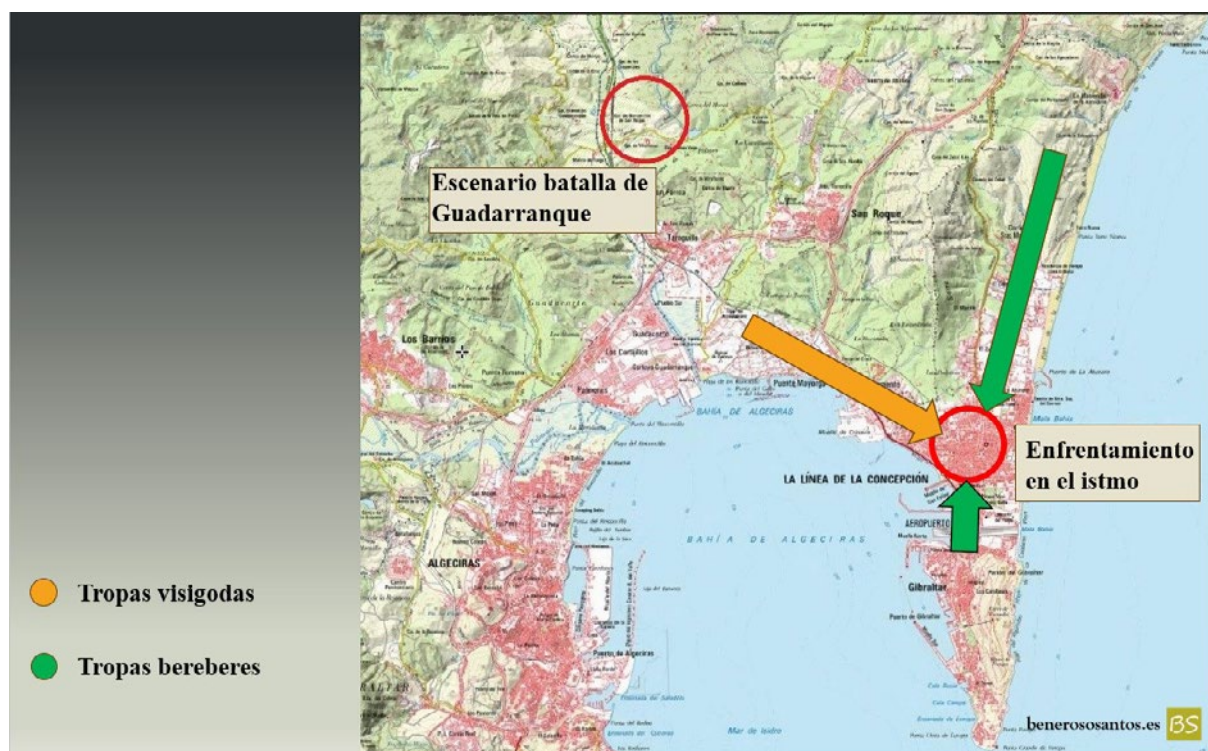


Lámina 3. Movimientos de las tropas visigodas y bereberes en el istmo de Gibraltar. Imagen del autor a partir de SIGPAC

moros muchas uezes; mas siempre uencieron, et al cabo mataronle. E dalli adelante tomaron los moros atreuimiento et esfuerço” (Alfonso X *apud* Segura, 2010:63). Es decir, ambos textos, confirmarían la existencia de varios enfrentamientos entre Sancho y Tariq (creemos más probable con Tarif), previos a la gran batalla a orillas del Guadarranque en julio de 711. A nuestro juicio, estos textos son en realidad el mismo; o bien proceden de una misma fuente, o bien la *Primera Crónica General* toma la información de Jiménez de Rada.

En Ibn ‘Abd al-Hakam se explica así: “Cuando Tariq pasó el estrecho, las tropas de Córdoba salieron a su encuentro y les enardeció el ver lo reducido de los efectivos musulmanes. Atacaron y tuvo lugar una batalla encarnizada, siendo derrotados los españoles” (Ibn ‘Abd al-Hakam *apud* Segura, 2010:12).

Desconocemos si Sancho logró huir o si, como afirman algunos autores, murió en este enfrentamiento. Éste fue el primer combate serio entre ambos contingentes y tuvo inmediatas e importantes consecuencias. La primera fue que permitió a Tarif, ya sin oposición alguna, atacar y conquistar *Carteia*; la segunda, la entrega de *Iulia Traducta*, porque las fuentes no refieren una conquista como tal, ya que en realidad se consideró una devolución a su anterior propietario, el *comes Iulianus*. Este hecho debe ser contemplado como el primer pacto entre musulmanes y cristianos realizado en la Península, y por lo tanto anterior al de Tudmir, aunque no se conserve nada de su contenido ni se conozca lo estipulado.

Por lo tanto, y a tenor de lo explicado, tras la derrota de Sancho y cuando contó con las fuerzas suficientes, Tarif ibn Malik aseguró estratégicamente su posición tomando *Carteia*.

En definitiva, transcurridos apenas dos meses desde el primer desembarco de las tropas arabobereberes, Tariq ibn Ziyad queda bastante posicionado con lugares estratégicos, como Gibraltar, *Carteia* y *Iulia Traducta* en su poder, y a la espera de la llegada del poderoso ejército visigodo con su rey, Rodrigo, al frente. Y así se lo hace saber a Musa: “pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de

Algeciras y del lago pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar” (*Ajbar Maymu’a*, 1984:21).

4. CONCLUSIONES

La proclamación de Rodrigo como rey en 710 supuso la culminación de las aspiraciones políticas de Córdoba, logrando una mayor independencia de Toledo. Esto también le permitió a Córdoba actuar en beneficio de sus propios intereses económicos, arrebatando al *comes Iulianus* el dominio y control de la región del estrecho de Gibraltar.

Aquí, sus puertos desempeñaban un papel crucial en la comercialización de los productos de la Bética por el Mediterráneo. En esas fechas, estos enclaves aparecían integrados en una nueva demarcación territorial conocida como *comitatus Iulianus*, bajo la jurisdicción y dominio del citado *comes*.

Sostenemos que las primeras tropas importantes que hicieron frente a la invasión árabo-bereber provinieron de Córdoba, en un intento de obstaculizar los desembarcos y, además, por el temor de que ésta perdiese de nuevo el control comercial de los puertos de la zona. De hecho, el apoyo proporcionado por *Iulianus* a los musulmanes estuvo condicionado a su petición de ayuda para recuperar las posesiones peninsulares que habían sido arrebatadas por Rodrigo.

Tras la derrota de Sancho, los bereberes se posicionaron en el arco de la Bahía, conquistando *Carteia* y logrando la sumisión de *Traducta*. Esto explica, tal como aparece en las fuentes, que: “Tariq se había hecho dueño de *Al-Yazirat* y el lago”.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes

- *Ajbar Maymu’a*. (1984). Emilio Lafuente (Trad.). Madrid: Guillermo Blázquez.
- Al-Himyari. (1963). *Kitab ar-Rawd al-Mi’tar*. M^a Pilar Maestro (Trad.). Valencia: Anubar.
- Al-Razi. (1975). *Crónica del moro Rasis*. Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés (Edts.). Madrid: Editorial Gredos.

- Ibn 'Abd Al-Hakam. (1966). *Conquista de África del Norte y de España*. Eliseo Vidal Beltrán (Introd., Trad., Notas e Índices). Valencia: Anubar.
- Ibn Al-Kardabus. (1993). *Kitab al-Iktifa (Historia de Al-Andalus)*. Felipe Maíllo (Est. y Notas) Madrid: Akal.
- *Crónica General de España de 1344*. (1971). Diego Catalán (Ed.). Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- Jiménez de Rada, R. (1989). *De Rebus Hispaniae*. Juan Fernández Valverde (Introd., Trad., Notas e Índices). Madrid: Alianza Editorial.
- Mariana J. de (1733). *Historia General de España dividida en tres tomos*. Madrid: Imprenta de la Viuda.
- *Primera Crónica General Estoria de España*. (1906). Ramón Menéndez Pidal (Ed.). Madrid: Bailly-Bailliere e hijos, Editores.

5.2. Bibliografía

5.2.1. Libros

- Beneroso, J. (2024). *Invasión y conquista arabo-bereber de la península ibérica en 711. De Guadarranque a Al-Andalus*. Tarifa: Imagenta.
- Beneroso, J. (2025). *Una revisión de la entrada de los arabo-bereberes en la península ibérica. La batalla del río Guadarranque y sus consecuencias inmediatas*. Tarifa: Imagenta.
- Beneroso, J. (2023). *Guadarranque, julio de 711. La batalla que cambió la historia de España*. Tarifa: Imagenta.

- Villaverde, N. (2001). *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): auctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*. Madrid: Real Academia de la Historia.

5.2.2. Artículos

- Beneroso, J. (2020). "Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla de Guadarranque". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (52-53), pp. 9-16 y pp. 19-26.
- Segura, W. (Sel.). (2010). "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales". *Al-Qantir* (10), pp. 1-135.

José Beneroso Santos

Miembro colaborador de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibaltareños.
Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
ORCID:0000-0002-0411-1096

Cómo citar este artículo

José Beneroso Santos. "Visigodos y bereberes en el istmo de Gibraltar, primavera de 711". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (63), octubre 2025. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 41-48.
